

ron, los repitió al acabar, principiando por el último, y acabando por el primero: y lo que mas admira es, que conocia por sus propios nombres, y los llamaba quando se ofrecia, á todos los Ciudadanos de Roma. *Joann. Tribem. Catalog. de Scrit. Ecclesiast.*

Habiendo orado Phocion en la plaza de Atenas, le aplaudió todo el Pueblo por una circunstancia política, de cuyo aplauso quedó Phocion tan disgustado, que preguntó á un Amigo, si acaso habia dicho algun disparate en su oracion; por quanto no podia ser cosa buena (añadió) lo que dió tanto gusto al vulgo.



LIBRO SEGUNDO,

En el qual se trata de los principales Misterios de la Ley de Gracia.

LA Ley antigua, de que hemos dado á los Jóvenes una mediana instruccion en los antecedentes párrafos, nos presenta á todo un Dios sacando al mundo de la nada con una sola palabra; y la nueva, (de cuyos estupendos prodigios vamos á hablar ahora) nos lo manifiesta redimiéndolo con su muerte de la esclavitud de la primera culpa: Aquella, prometiendo la venida del Mesias en los oráculos de los Profetas, diversos sacrificios, sombras y figuras; y la nueva, nos lo dá renovando toda la faz del universo con su doctrina, y exemplos, milagros, y luz de su divina Gracia: Aquella vieja alianza celebrada en Sinay con el terrible aparato de relámpagos, fuegos y terrores, fué solo para la casa de Jacob; pero la nueva dada en Sion, entre fuegos que iluminaban y encendian las almas en amor de Dios, y las llenaba de dulzura y alegría, abrazaba en sí todas las generaciones de la tierra: Aquella, se imprimió en unas duras piedras; y ésta, en los tiernos corazones de los hombres: El carácter de la Ley Mosayca, era el espíritu de temor y servidumbre; la dignidad y prerrogativas de la nueva, el de amor y filiacion: Aquella, que se dió por limitado tiempo, fué firmada con la sangre de unos brutos; y ésta, con la sangre del mismo Hijo de Dios hecho hombre. En breves palabras: aquella prometia abundancia en las

troxes, leche, miel y grosuras de la tierra; y ésta, unos bienes espirituales y sempiternos.

Pero no siendo de nuestro intento, el tratar con extension de esta Ley divina y santa, nos coartaremos á dar una mediana noticia de sus principales Misterios, para que instruidos algun tanto los Jóvenes de tan sublimes arcanos de la divina Omnipotencia, celebren con David sus misericordias, y suspiren por aquella Patria feliz, donde no por espejos ni en enigmas, como se explica el Apóstol, se ven estos secretos inefables de nuestra Fe santa, sino con aquella claridad eterna, que es propia de la Gloria. *Psalm. 38. Epist. ad Cor. cap. 13.*

CAPITULO I.

Del Christianismo.

Jóv. ¿QUE cosa es el Christianismo?

Anc. Es una imitacion de la divina Naturaleza, como se explica San Gregorio Nazianceno, fundado en aquel dicho del Apóstol á los Discipulos de Epheso, imitado á Dios como hijos los mas amados⁽¹⁾.

Jóv. Segun esta definicion, será cosa de mucho honor é importancia para el hombre, el ser Christiano.

Anc. No la hay mayor en el mundo, dice Tertuliano; y aun en sentir de San Agustin, Maria Santisima fué mas feliz recibiendo la Fe de Jesuchristo, que concibiendolo en sus entrañas; por lo qual, el Apóstol San Pedro los señala con los titulos tan honoríficos, de raza escogida, Sacerdocio Real, Gente santa, y Pueblo de adquisi-

cion, cuya humildad y servidumbre es prenda mas aventajada, que las soberbias riquezas de los Reyes del mundo, como dixo Santa Agueda á Quinciano Gobernador de la Sicilia⁽²⁾.

Jóv. ¿De donde se deriva esta voz Christiano?

Anc. De Jesuchristo Señor nuestro, el que como Padre, Redentor y Señor, nos ungió con el oleo de la santificación.

Jóv. ¿Quienes son en realidad los llamados á suerte tan feliz como la del Christianismo?

Anc. Todos aquellos, que por el lavacro de la regeneracion, ó del agua y del Espíritu Santo, han sido declarados hijos de Dios⁽³⁾.

Jóv. Es regular, que como de Padres paganos nacen hijos infieles; así tambien de Padres Christianos nazcan hijos Christianos.

Anc. Esa es una doctrina falsa, por quanto lo que nace de carne es carne, como dice San Juan⁽⁴⁾. Todos ademas, en expresion del Real Profeta David (exceptuada la Virgen Santisima) fuimos concebidos en pecado⁽⁵⁾ y San Pablo últimamente asegura, que todos los hombres nacen hijos de ira y de indignacion⁽⁶⁾; y así, la diferencia que hay entre unos y otros, es originada de la Fe, que profesamos en el sagrado Bautismo.

Jóv. ¿Los que no profesan la doctrina de la Iglesia Católica Apostólica Romana, podrán salvarse en su propia Fe y Religion?

Anc. Así lo publican los Hereges é Idólatras; pero es una falsedad y muy pernicioso engaño ese para el hombre; porque si así fuera, tambien podrian salvarse

(1) S. Greg. Nazian. tract. de Nom. Chris. Epist. ad Ephes. cap. 5.

(2) Epist. i. Petri cap. 2. (3) Joann. cap. 3. (3) Ibid.

(4) Psalm. 50. (5) Epist. ad Ephes. cap. 2.

los Demonios, pues segun Santiago, creen y tiemblan (1), por lo que debes estar á la doctrina del Apóstol, de que sin fe es imposible agradar á Dios; y esta es una, la qual solo se halla en la Iglesia de Jesuchristo: por cuyo solo motivo, es tan estimable el nombre de Christiano, quanto exécrable, infame y odioso el nombre de Judío, Luterano, Mahometano &c.

Jov. Mucho me quadrá á la verdad esa doctrina, y así creo, que todos los Hereges, y quantos estan fuera de la Iglesia de Jesuchristo, son malos y réprobos, y todos los Christianos buenos y predestinados.

Anc. No decimos nada de eso, ni se debe creer tan monstruoso disparate; pues así como en la Arca de Noe habia animales limpios é inmundos (2): de todo género de pescados en la red del Evangelio (3): uno, sin el vestido nupcial, en aquel convite tan celebrado (4): y cinco de las diez Virgenes, fátuas, y las otras cinco, prudentes; así tambien, hay Christianos buenos y malos; estos que se condenan, y los otros que se salvan; pero fuera de la Iglesia de Jesuchristo, todos eternamente perecen.

Jov. ¿Quando comenzaron los hombres á llamarse Christianos?

Anc. En el Concilio Antiocheno, celebrado por los Apóstoles el año 57 de Jesuchristo, para que por tal nombre, se distinguieran los Christianos de los Judíos y demas sectarios (5).

Jov. ¿Como se llamaban ántes, los que abrazaron la fe verdadera del Señor?

Anc. Los apellidaban Nazarenos y Galiléos por desprecio; pero el verdadero nombre era el de Hermanos,

(1) Jacob. cap. 2. (2) Gen. cap. 2. (3) Matth. c. 12. (4) Ib. c. 25.
(5) Act. Ap. cap. 11. S. Aug. lib. 21. cont. Petil.

por aquel mútuo amor que los hacia un corazón y una alma, en tanto grado, que los Gentiles se admiraban de verlos tan conformes y prontos; para dar la vida unos por otros (1); y se nominaban tambien Discípulos, porque se sujetaron á la doctrina de aquel gran Maestro enviado por el Padre Eterno á enseñar á las gentes la virtud y la justicia (2).

Jov. ¿Porqué los Christianos se llaman tambien Católicos?

Anc. Porque creen los dogmas de la Iglesia universal, y detestan al mismo tiempo las singulares opiniones y falsas doctrinas de los Idólatras, Hereges y Judíos.

Jov. ¿En qué año comenzaron los Reyes nuestros Señores á llamarse Católicos; los de Francia Christianísimos; los de Austria Apostólicos, y los de Portugal Fidelísimos.

Anc. A D. Alfonso Primero, que reynó en España por los años de 739, se le dió el renombre de Católico, que ya habia principiado en Recaredo, en el Concilio Toletano III. Poco despues honró á Carlos Martél, Gregorio III. con el título de Christianísimo, y de aquí se derivó á los Reyes, pues él solo era Mayordomo de la Casa Real: A San Esteban Rey de Hungría, se concedió el de Apostólico, que confirmó Clemente XIII, á mediados del presente siglo; y á D. Juan Rey de Portugal, el de Fidelísimo, por Benedicto XIV (3).

Jov. ¿Qué obligaciones nos impone el nombre tan ilustre y honorífico de Christianos?

Anc. Nos precisa en caso necesario á dar la vida por Jesuchristo, que nos honró con nombre tan aprecia-

(1) Act. Ap. cap. 4. (2) Tertul. in Apolog. c. 39. (3) Isaias c. 50.
(3) Véase á Baronio y á Natal Alejandro en el Pontificado de Greg. III.

ble y distinguido; á dar incesantes gracias al Señor, por el beneficio de nuestra vocacion al Christianismo, y á imitar á nuestro Redentor en la santidad é inocencia de la vida.

Jov. ¿Qué pena prescribe la divina ley á los que no cumplen exactamente estas obligaciones?

Anc. Los que no permanecen constantes baxo las banderas de Jesuchristo, para pelear varonilmente contra los enemigos del alma, sino que quieren vivir á su voluntad, y entregados á un sentido réprobo, tendrán mayor Infierno, que los que profesaron el Gentilismo.

Jov. ¿Porqué no nos llamamos Jesuitas, de Jesus, y así como nos denominamos Christianos, de Jesuchristo?

Anc. Porque el uno de los nombres se refiere á la Divinidad, que es, Salvador, y el otro, á la Humanidad, que es Ungido, lo que se verificó en nosotros en el Bautismo y Confirmacion; tambien, porque el nombre de Jesus es Hebreo, y el de Christo Griego, y no en Judéa, sino en Grecia, se mudaron el nombre los Discipulos; sin embargo de que no hallamos inconveniente, ni en lo uno, ni en lo otro.

Jov. ¿En qué acciones ilustres ú obras extraordinarias y prodigiosas nuestras, se funda el carácter de Christianos, que nos engrandece y honra?

Anc. Gozamos todos los Católicos de tan sublime nombre y alta dignidad, no por nuestros méritos, sino por especial favor y gracia de nuestro Señor Jesuchristo.

Exemplo relativo al nombre de Christiano.

Siendo preso por la Fe de Jesuchristo cierto Diácono llamado Santo, en la persecucion de Antonino Vero, era tal la burla que hacia de la crueldad de los

Tiranos, que jamas quiso declarar su nombre: preguntáronle como se llamaba, y respondió al instante: soy Christiano. En qué casa naciste? le dixeron. Soy, dice él, Christiano. ¿Eres por ventura, hñatiran o librg, ó sesekato? Soy Christiano, volvió á responder el Santo, y no os canséis, pues este es mi nombre, millimage éste, ésta mi patria, y nada otra cosa finalmente soy que Christiano: por cuya constancia y fidelidad á tan venerable nombre, mandó el Juez le quitasen la vida; da qual dió el gustosísimo y en defensa de carácter tan sublime y glorioso. *Euseb. lib. 5. Hist. Eccl. cap. 1.*

De la caridad, que se profesaban como Hermanos.

UNA Virgen llamada Teodora, natural de Alexandria, fué condenada al Lupanar por la Fe de Jesuchristo, imperando el malvado Diocleciano en Roma: tuvo noticia del vil mandamiento del Prefecto Eustratio un Soldado Christiano llamado Pydimo, y se partió al instante para aquel lugar impudico, con ánimo al parecer, de ofender su candor y pureza; pero para librarla en realidad de la infamia y de la muerte; con el dispendio de su propia vida: informada pues, la Virgen de la intencion tan loable y santa de aquel hombre, ferieron los vestidos, y saliéndose ella al momento de aquel lugar de iniquidades y abominaciones, fué condenado á muerte el Soldado en aquel mismo dia. Llegó sin tardanza á noticia de Teodora la sentencia dada por el Juez contra aquel su caritativo hermano, y considerándose reia de la muerte, agena, corrió para aquel Tribunal iniquo dando gritos, y clamando con voces continuadas, que ella, y no aquel Christiano, era merecedora de la muerte: insta el Soldado, que él y no ella debía morir segun la sentencia dada, cuyo

litigio, que duró muy largo tiempo, terminó el Juez mandando cortar á entrambos la cabeza, para que no separara la espada despues de la muerte, á quienes habia unido en tan alto grado la caridad en esta vida; *S. Ambros. lib. de Virg.* Se refiere tambien de San Pacomio, que siendo Gentil, y Soldado de Constantino el Grande, por haber advertido la caridad que usaron con él ciertos Christianos, entre quienes se hospedó algun tiempo, procuró informarse de su ley con la mayor sollicitud y respeto, y hallándola en todo pura y santa, se convirtió á Jesuchristo, y fué Padre de muchos Monges Santos en la Nitria.

Del mayor Inferno del Christiano respecto del Gentil.

CAminando por el desierto San Macario Alexandrino, se topó con la calavera de un difunto, é impedido de cierta inspiración del cielo, le preguntó si era cabeza de hombre Fiel, ó de Pagano: calavera de Gentil soy, respondió el difunto: ¿dónde pues, mora tu alma? volvió á preguntarle San Macario: en el Inferno, dixo el desdichado, atormentada por un incendio que no pueden explicar los Angeles y los hombres: ¿y hay allí Christianos? añadió el Santo á lo referido: muchos, dixo el Condenado, mas afligidos que los Infieles mismos, y en lugar mucho mas profundo, que el que nosotros tenemos, por no haber vivido conformes al nombre de Christianos, con que los honró el cielo. *In vita S. Macarii.*

CAPITULO II.

Del honorífico é inestimable uniforme del Christianismo, que es la Cruz adonable de Jesuchristo Señor nuestro.

QUAL es el carácter ó divisa, que distingue á los Christianos de los sequaces del Paganismo?

Ans. La Cruz, llamada por los Santos Padres Bandera espiritual de Jesuchristo, baxo la qual miramos llenos de honor y gloria.

Jov. Deseo saber, si precedieron en la Ley antigua algunas figuras de la Santa Cruz.

Ans. El tracaque de manos de Jacob al dar la bendición á Ephraim y Manasés. La Serpiente de metal, elevada en el desierto para librar con su aspecto de un formidable estrago al Pueblo Hebreo, figuró, segun los Santos Padres, á Jesuchristo crucificado; librándonos de las mordeduras de la Serpiente antigua, que es el Demonio. La elevacion de manos de Moysés contra Amalech, fué tambien un signo evidente de nuestras victorias contra Satanás por la Cruz. La letra Thau, que sellaba el Angel sobre las frentes de aquellos Justos, que lloraban los pecados de Israel. La Torre de David, edificada con baluartes, y donde halla el Christiano todo genero de armas para pelear con los enemigos del alma. Y por último, es aquel gran Arbol, que vió Daniel, cuya altura tocaba en los cielos, baxo cuya sombra descansaban todos

(1) S. Ciprian. serm de Pas. Dom. (2) Numeror. 21. Exod. cap. 27. S. Hieron. in Ezech. Orig. hom. 8. S. Ciprian. in Exort. ad marty. (3) Cant. Cant. 4.

los animales de la tierra, y cuyo copioso fruto es la redencion del género humano (1). Y el Leño que endulzó las aguas amargas, é hizo nadar el fierro sobre las aguas del Jordán (2).

Jov. Creo tendreis á bien el explicarme, qué cosa es esa Santa Cruz.

Anc. Es aquella señal, que dixo Isaiás levantaría el Señor en las Naciones para consuelo de los Justos; el Libro donde aprenden los idiotas aquellas cosas mas necesarias para su salvacion eterna; el Compendio del Evangelio, y de las principales verdades de nuestra Ley santa; el Báculo de los cojos, como la llama el Chrisóstomo, y la Sal de Jesuchristo, que sazona, y preserva de corrupcion á las almas, en expresion del grande Agustino (3).

Jov. ¿Quando comenzó en la Iglesia el uso de signo tan admirable y proficuo?

Anc. La señal de la Cruz, tan terrible para los Demonios, quanto salutifera para el Catolicismo, es tan antigua en la Iglesia de Jesuchristo, que está recibida por tradicion Apostolica, segun nos enseñan Tertuliano, San Agustín y San Gerónimo (4).

Jov. ¿Qué fin laudable puede tener el hombre en formar tantas cruces sobre sí mismo?

Anc. Se signan los Christianos á menudo, para protestar públicamente la fe que profesaron en el sagrado Bautismo; para recordar la Rasion de Jesuchristo, cuya sangre fueron comprados, como dice el Apostol (5); para manifestar la obligacion que todos tienen de padecer con Jesuchristo, si quieren ser felices en su Reyno (6); y

para predicar con esa religiosa accion, los misterios inefables de la Trinidad Santísima; Encarnacion del Divino Verbo, y obra prodigiosa de nuestra justificacion.

Jov. Recibiré muy particular beneficio en oiros explicar suentamente como representa la Cruz tales Misterios.

Anc. En la cruz que formamos con el dedo pulgar colocado sobre el indice, en la frente, que es el principio de las Potencias del alma, y donde residen el Entendimiento y la Voluntad, confesamos al Padre Eterno por principio y origen del Hijo y del Espíritu Santo. En la que hacemos en la boca, lugar único de las palabras, que declaran nuestros pensamientos, reconocemos y confesamos á la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, verbo ó palabra, y concepto substancial del Padre. En la que imprimimos en el pecho, que es la oficina del amor, confesamos y adoramos á la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que es el Espíritu Santo, amor consubstancial al Padre y al Hijo; y en la última, que abraza á todas tres, pues vale tanto como ellas, declaramos, que aunque son tres, y realmente distintas las Personas, es una sin embargo la Esencia y naturaleza divina.

Jov. Proseguid, os suplico, declarando los Misterios, que en una de vuestras respuestas anteriores dexasteis insinuados.

Anc. En el descenso que hacemos de la frente á la cintura, confesamos, que el Verbo divino descendió de los cielos á el vientre purísimo de Maria Santísima (pero sin separarse por eso del seno de su Eterno Padre) para vestirse de nuestra humana naturaleza, y satisfacer en ella la deuda infinita de los hijos de Adán; y en el tránsito,

(1) Daniel. 4. Ps. 136. (2) Exod. 15. 4. Reg. c. 9. (3) Isaiás cap. 54. S. Aug. lib. Cites. c. 176. (4) Tertul. lib. de Coron. Milit. S. Aug. in Joh. tract. 118. & in Psalm. 90. S. Hier. in caput 66. Isaiás. (5) Epist. ad Corint. cap. 6. (6) Epist. ad Roman. cap. 8. Lucac. cap. ult.

que verificamos con la cruz del hombro siniestro al derecho, damos á entender y creemos, que los que estábamos por el pecado á la izquierda, excluidos de la bienaventuranza, fuimos trasladados por la Pasion de Jesuchristo á la derecha, y constituidos por la gracia sus hijos adoptivos, hechos participantes de su divina naturaleza, y herederos de su gloria.

Jov. ¿No tiene alguna otra significacion esa sagrada ceremonia?

Anc. Segun el Pontífice Inocencio Tercero, significa tambien, que la predicacion de Jesuchristo, pasó del Pueblo Hebreo al Gentilico.

Jov. Os ruego encarecidamente no os molesteis con mis curiosidades en estas materias, y así quisiera saber, qué misterios encierran los dedos puestas en esa y no otra forma.

Anc. En la misma formacion de la cruz, están representados los Misterios de Trinidad, Encarnacion y Pasion del Señor; pues el dedo pulgar, que es el mas fuerte de todos, representa la Divinidad del Salvador del mundo; el índice, sobre el que está sentado el pulgar, su Humanidad santísima; y los tres dedos en positura uniforme; las tres Personas de la santísima Trinidad; pero formando la cruz con toda la mano abierta, juntos los dedos, y persignándose con solo el pulgar, se hace mencion ó significa esa positura, las cinco Llagas de Jesuchristo Señor nuestro.

Jov. ¿Qual fué el primer hombre del mundo, á quien se le imprimió la señal sagrada de la Cruz?

Anc. Siendo esta para los Christianos la única señal de libertad; y el carácter mas evidente de seguridad, son de parecer algunos, que aquel signo impresso á Cain por el Señor, para que nadie le matase, fué la Cruz; pero es

mas comun la opinion; que en otra parte dexamos insinuada (1). *Jov.* Hubo algun Santo ántes de Jesuchristo, que venerase la Cruz, y conociese la virtud que habia de difundirse en el mundo por ella?

Anc. Jacob, adorando el Cetro de Joseph, que segun Pierio, era un arado con un yugo de bueyes, y cuya extremidad forma cruz, conoció el fruto de la redencion que habia de obrarse en ella, y esto dió á entender, quando á respirar profirió aquéllas dulces palabras, tu salud esperaré, Señor (2).

Jov. Y en el Gentilismo hubo alguna noticia de consideracion acerca de la Cruz?

Anc. Los antiguos Magos, segun Marsilio, dixeron, que la señal de la Cruz era saludable y vivifica para los hombres; y entre los geroglíficos de los Egipcios, el uno de ellos era la Cruz, que significaba la salud y vida venidera, y así decian, que durarian los ídolos hasta aquel tiempo, en que se elevase la Cruz en el mundo (3).

Jov. De qué modo y quando somos admitidos por la Cruz en la Milicia de Jesuchristo?

Anc. Así como los Pastores marcan las ovejas con diferentes señales, para conocer el dueño á quien pertenecen; los Artífices sellan sus paños, para el mismo fin con diversos caracteres; los Reyes con distintos uniformes á los hombres destinados á su Real servicio; y el Demonio á los suyos con el carácter de la bestia, que son las delicias del mundo: á este modo pues, y nuestro

(1) Cap. 4. Genes. (2) Gen. 47. S. Thom. in cap. 11. Hebr. Pier lib. 14. & 48 Hieroglyph. (3) Marsilio Ficin. lib. de vit. Celit. comp. Niceph. lib. 12. cap. 26. Socrat. lib. 5. cap. 17.

Criador, Padre y Príncipe Jesuchristo, nos señaló en el Bautismo con su Cruz, para que como Soldados valerosos suyos, peleásemos contra la Carne, el Demonio y el Mundo (1).

Jov. ¿Ese signo del Hombre, que segun San Matéo, aparecerá en el cielo el día del Juicio, será la misma Cruz de Christo, ó alguna otra formada de la luz ó del ayre?

Anc. La misma en que Christo murió, pues así como se recogerán en un momento las cenizas de todos los hombres, para que resuciten los mismos cuerpos, así tambien se recogerán las reliquias de la Cruz, para que aparezca la misma, en que fué redimido el género humano, y sirva de alegría á los Justos, y de un llanto inconsolable á los condenados.

Jov. ¿Se aniquilará por ventura esa Cruz pasado el Juicio, ó se convertirá acaso en alguno de los Elementos?

Anc. Se conservará en el cielo para gloria accidental de los Santos; para que con su vista, dén perpetuas gracias al Altísimo por el beneficio de su redención, y para memoria eterna del triunfo del Señor en ella.

Jov. ¿Es pecado no saber formar la Cruz?

Anc. Si esa ignorancia del hombre se origina del desprecio, es pecado mortal; así como lo es el carecer al mismo tiempo de la noticia que debe tener de los Misterios que comprehende su formación; de otro qualquier modo es pecado venial.

Jov. ¿Cómo se debe signar el Christiano?

Anc. Con aquella moderada tardanza y claridad, que manifieste nuestra interior estimación á la Pasión de Jesuchristo, pues es cosa razonable y justa, que en el Templo del Señor, que somos nosotros, como dice San Pablo; se

(1) Apocal. cap. 13. 14. 16 & 17.

impriman y señalen bien unas armas, que dán honra y gloria á Dios, nos distinguen absolutamente de los demas Pueblos del mundo, y nos hacen invencibles á los enemigos del cuerpo y del espíritu (1).

Jov. ¿En qué circunstancias de tiempo está obligado el Christiano á valerse de la sagrada señal de la Cruz?

Anc. En todas, pues quanto hablamos y executamos ha de ser, segun manda el Apóstol, en el nombre de Jesuchristo (2). Y solo por la Santa Cruz, decia en otro tiempo San Ambrosio, podemos lograr un feliz éxito en todos nuestros negocios y asuntos.

Jov. Una obra santa hareis en explicar con mas individualidad esos tiempos en que debemos usar de la Santa Cruz.

Anc. Ha de prevenirse el Christiano con ese venerable signo, al principiar qualquiera obra, como lo hizo S. Juan, signándose ántes de entrar en el sepulcro (3); y la admirable Mártir Santa Tecla, ántes de arrojarle á las llamas, de las que salió ilesa; ántes de la oracion, para no distraernos en ella, y conseguir con eficacia en el nombre del Crucificado, lo que pedimos, quando así lo practicaban aun los mismos Gentiles (4). Al principiar el Evangelio de la Misa, para prorextar en público, que deseamos tenerlo en la memoria, en nuestras conversaciones, y en el corazon: Antes de comer, y sobre el alimento, para purificarlo, santificarlo, y substraerlo del poder del Demonio. Al entrar y salir de la Iglesia y de la casa, al acostarse y levantarse, y en todos los peligros corporales y espirituales.

(1) Epist. 1. ad Corint. cap. 3. (2) Epist. ad Colos. cap. 3.

(3) Nicephor. lib. 2. Histor. Eccles. cap. 3. (4) Tertul. lib. ad Uxor. Virg. lib. 9. Encid.

Jóv. ¿Porqué al bostezar formamos regularmente una Cruz en la boca?

Anc. Reynando Aguilulfo IV. en la Italia por los años de 590, ocupó aquellas Provincias una peste tan cruel y extraña, que con un solo bostezo ó estornudo, terminaban muchos hombres la vida; de lo que se originó la costumbre de decir *Jesus* al estornudar, y de formar la Cruz al abrir la boca ⁽¹⁾.

Jóv. ¿Hay por ventura algun enemigo, contra el qual no pueda prevalecer esa señal tan divina y sagrada?

Anc. Es tan admirable el poder de la Cruz, que por ella alcanzamos las virtudes, evitamos los estragos de las tempestades, el furor repentino de los rayos, el cruel azote de los terremotos, el violento rigor de las pestes, y vencemos por último los fuertes asaltos del Mundo, de la Carne y del Demonio, el que, segun San Cirilo, huye de la Cruz, como los perros de los palos ⁽²⁾.

Jóv. No me parece despropósito el preguntaros, quantas dimensiones tiene la Cruz de Jesuchristo, y qué significacion tienen.

Anc. Longitud, latitud, elevacion y profundidad, que son quatro, las que advierten no obscuramente al Christiano, que la virtud de la Cruz santa del Señor, habia de extenderse al Septentrion y Medio-dia, á el Oriente y al Ocaso, que son las quatro partes en que está dividido el universo.

Jóv. ¿Porqué se adornan con Cruces las Iglesias, y figura de Cruz tienen tambien sus fábricas?

Anc. Para que vistas por los concurrentes, queden advertidos, en que todo lo han de pedir en el nombre de Jesuchristo crucificado, y esperen por su virtud conse-

(1) Roxas in Cath. exemplor. (2) S. Cir. Cath. 4.

guir quanto pidan, si piden como se debe.

Jóv. ¿Es lícito erigir Cruces en partes públicas?

Anc. El practicarlo así, es cosa santa, honesta y utilísima, ya para hacer presente á la memoria en todos los lugares los Misterios obrados en la Cruz, como para tener en todas partes armas á la mano contra los enemigos que nos impugnan: costumbre observada en la Iglesia Católica desde el Gran Constantino, el qual levantó una enmedio de la plaza de Roma; y muy floreciente tambien en Francia, imperando en ella Clodoveo ⁽¹⁾.

Jóv. ¿Habrá algun inconveniente en esculpir Cruces en las piedras y losas, que están clavadas en la tierra?

Anc. Por la irreverencia y peligro de pisarlas, las prohibieron los Emperadores Valentiniano y Teodosio ⁽²⁾; pero es conforme á la fe, piedad y honor del Christianismo, colocarlas en las casas privadas (no hablo de las de aquellos libertinos y Christianos dudosos, que las adornan con fábulas inútiles, paisés y pinturas profanas) en las Banderas de Ejército, campanarios, altos túmulos, y demas lugares donde pueda dárselos el debido culto y veneracion.

Jóv. Vuestro modo de concebir me hace creer, que no es accion reprehensible en el Christiano, llevar una Cruz pendiente de su cuello.

Anc. Es en realidad, dice el Chrisóstomo, una accion religiosa, santa, y en gran manera proficua á los que la executan, pues con tan veneranda insignia, se han librado muchos de ingentes peligros, pecados y desdichas ⁽³⁾.

Jóv. Aquella solícitud del Christiano en colocar ante

(1) Andr. Cretens. homil. Exalt. Sanct. Cruc. (2) Lege unica tit. 12
(3) S. Joann. Chrisost. homil. 21. ad Pop. Antioch.

los moribundos la Cruz adorable del Señor, me hace sospechar, que algun fin laudable lo estimula á practicar esa diligencia.

Anc. El santo y piadoso fin nada menos, que el de ahuyentar con ella á los Demonios, armar al enfermo contra el vicio de la desesperacion, y llenarlo de una entera confianza en los méritos de Jesuchristo crucificado.

Jóv. Me causa admiracion oiros referir tantos prodigios y utilidades de la Santa Cruz, y ver al mismo tiempo á Calvino y Géncio, calificarla por un signo abominable y supersticioso (1).

Anc. Para esos que se llaman reformadores, y que solo parece nacieron para destruir el Pueblo de Dios, la palabra de la Cruz es una locura y necedad, como dice S. Pablo (2); pero para los verdaderos Christianos, el Báculo con que pasó el Jordan el Patriarca Jacob; la Vara de Moysés, con que hacen los mayores prodigios; y el poderoso instrumento de la virtud de Jesuchristo, para confundir á esos apóstatas, que como ciegos y conductores de otros tales como ellos, caminan seguramente á un precipicio eterno (3).

Jóv. ¿Qué Cruz se usaba en lo primitivo de la Iglesia?

Anc. Una Cruz sencilla, en cuyo pie estaba un Cordero muerto, por quanto en aquellos dias antiguos, era la Cruz un suplicio de ladrones, y la cosa mas abominable (como se explica Ciceron) que podian imaginar los hombres; hasta que vencido Maxencio por Constantino en virtud de la Santa Cruz, mandó que ningun malhechor fuese crucificado.

(1) Calvin. lib. 1. Instit. cap. 11. Géncio centur. 4. c. 4. (2) Ad Cor. cap. 1. (3) Matth. cap. 15. Gen. 32. Exodi cap. 4.

Jóv. ¿Es cosa útil y del agrado de Dios, gloriarse en la Cruz de Jesuchristo?

Anc. Arphaxad y Holofernes se gloriaban en el poder y grandeza de sus exercitos; Creso, Rey de Lydia, en sus riquezas, que miraba á menudo, para deleytarse en ellas; pero esta es una gloria vana é infeliz: nuestra verdadera gloria, dice San Pablo, está en la Cruz, que como Arbol de la vida, nos dá la salud del alma por la gracia, y despues la eterna felicidad (1).

Jóv. Yo creía, que mas bien debia sernos la Cruz objeto de abominacion, que de veneracion y gloria, quando en ella fué burlado, escarnecido, y cubierto de tormentos é ignominias nuestro Salvador.

Anc. Así hablan los Hereges y demas enemigos de la Cruz de Jesuchristo; pero nuestro language es muy distinto de ese, pues ni veneramos la Cruz por ese motivo, ni nos alegramos como los Judios, de la muerte de Jesuchristo, sino de su triunfo y honor, y de la muerte eterna de que nos libró por el beneficio de la Cruz.

Jóv. De vuestras expresiones infero yo, que todos quedamos obligados á tener siempre á la vista ese beneficio, para corresponder agradecidos á Dios.

Anc. Así como David decia, que nunca se olvidaría de los preceptos del Señor, por quanto con ellos lo habia vivificado (2), así tambien nosotros jamas debemos olvidarnos de la Cruz, pues por ella y en ella nos dió la vida, eligiéndola por Solio de su Reyno, mejor que los de Asuero y Solomon (3).

Jóv. ¿Qué instrucciones nos dá la Cruz santa de nuestro Redentor?

(1) Judith cap. 1. Psalm. 48 & 75. Joan. c. 3. Epist. ad Galatas c. 6. (2) Psalm. 118. (3) Esther. cap. 15. 3. Reg. cap. 10. Psalm. 95. Eszech. cap. 17.

Anc. Que así como aquellos cinco Reyes, que impedían la entrada á Israel en la tierra de promision, fueron crucificados por mandato de Josué; así tambien los cinco sentidos, que nos hacen guerra, para impedirnos la entrada en la verdadera tierra de promision, que es la Gloria, deben ser crucificados, ó como dice San Pablo, la carne con todas sus concupiscencias y viciosos deseos (1).

Jov. Si toda la vida del Christiano, como dicen los Santos Padres, ha de ser cruz, amarguras y pesares, serán muy pocos á mi parecer los que se salvarán.

Anc. Son en realidad muy pocos los que consiguen la eterna salvacion, mayormente en estos tiempos, en que se han declarado infinitas gentes en esa Europa, enemigas de la Cruz de Jesuchristo: mas no toda ésta es áspera y terrible; pues así como la extremidad de la vara de Jonatás, introducida en el Panal, fué toda dulzuras; así el término de la Cruz, que es el mismo de la vida, es todo consuelos y alegrías, quando un cabello aún siquiera de nuestra cabeza, perecerá (2).

Jov. ¿De donde se origina, que formando tantos la Cruz sobre sí mismos, no consigán fruto alguno de accion tan santa?

Anc. De que aunque impriman la Cruz sobre sus frentes á menudo, no llevan en su corazon á Jesuchristo crucificado; y esta circunstancia es necesaria, para que esa sagrada señal sea útil y provechosa al Christiano.

Jov. ¿Qué adoracion debemos dar á la Cruz de nuestro Salvador?

Anc. La adoracion de Latría, por representar iame-

(1) Josué cap. 10. Epist. ad Galat. cap. 5.

(2) Epist. ad Philip. cap. 3. Lucæ cap. 21.

diatamente á Jesuchristo crucificado, quien la honró, haciéndola Trono de su Reyno, Cátedra de su celestial doctrina, la Bandera Real del Christianismo, el verdadero Altar de holocaustos, donde se celebró aquel excelente sacrificio de paz y reconciliacion, y la Llave del cielo: así como tambien la Cruz honró al Señor, manifestándole al mundo sumamente bueno, misericordioso y amante, y resultándole de ella mas gloria, que de la creacion del universo.

Jov. ¿Qué diligencias debemos practicar para hacernos participantes del fruto de la Cruz?

Anc. Sentarnos con la Esposa baxo la sombra de tan divino Arbol, y alargar las manos para coger sus frutos, tan dulces al paladar, que son todas las virtudes (1).

Exemplos relativos al Misterio de la Santa Cruz.

Refiere San Gregorio el Grande, que habiendo entrado una Religiosa en el huerto de su Monasterio, vencida de su apetito, se comió una linda y hermosa lechuga, sin haber formado sobre ella la santa Cruz; pero apenas habia acabado de pasarla al estómago, quando se halló poseida del Demonio, y en gran confusion por consiguiente, las Virgenes de aquel sagrado retiro. Dieron noticia á San Equicio, del conflicto en que se hallaba aquella Esposa de Jesuchristo, suplicándole con vivas instancias le alcanzase con Dios el remedio: llegado que fué el Santo, mandó al Demonio, que saliese al instante del cuerpo de aquella criatura; mas el comun enemigo rehusaba obedecer, diciendo á grandes voces: ¿Yo qué hice? Ella es quien tiene la culpa, pues estando yo sen-

(1) Cant. cant. cap. 2.

tado en la lechuga, me mordió y tragó con un solo bocado; pero de nada le sirvieron sus astucias para quedar en el cuerpo de aquella Religiosa, pues por los méritos del Santo, tuvo que dexar aquel lugar, é irse para el suyo, que es el mas profundo de los Infernos.

Caminando de la Ciudad de Ginebra para la de Lausana dos hombres, les asaltó en el camino una tempestad tan furiosa, que los truenos espantosos, formidables relámpagos, y rayos terribles que despedía, causaban indecible terror aun á los hombres mas valientes y esforzados. El uno de ellos, Christiano y temeroso de Dios, para prevenirse contra el peligro que amenazaba, formaba sobre su rostro á cada explosion de la nube, la señal admirable de la Santa Cruz; el otro, un grande Hege al parecer, y por consiguiente nada temeroso de Dios, ni de los desastres de su alma, se soltó en grandes risadas al ver las cruces que formaba sobre sí el que le acompañaba; y en un tono mofador y burlesco, le dixo estas palabras: ¿qué haces, buen amigo? Parece que te espantas las moscas de la cara. Pero ¡ó venganza de los cielos! no habia acabado de proferir voces tan escandalosas y temerarias, quando se rasgó una espesa y negra nube, y disparando un rayo sobre su cabeza, le espantó de tal modo á él las moscas, que lo dexó reducido á cenizas. *Titelman. Brandevach. lib. 8. Colac. Sacra c. 58.*

Acabados los Maytines en cierto Monasterio, se puso á estudiar un Religioso, y apenas fixaba los ojos en el libro, quando se quedaba dormido: porfiaba todo lo posible para despedir de sí aquel sueño tan molesto y profundo; pero por mas diligencias que practicaba, no podia conseguirlo: por lo que ya impaciente y enfadado, se decia estas palabras á sí mismo: ¿qué es esto que me sucede? ¿Quando jamás ha prevalecido contra mí el sue-

ño de este modo! Es que no se han cerrado las ventanas, dixo el Demonio, que estaba muy presente, y era el autor de semejante tragedia y enredo. ¿Pues como se cierran? le preguntó el Religioso, viéndolas ya realmente cerradas y no abiertas. Desde la frente hasta el pecho, y de la una oreja hasta la otra, respondió el Demonio; manifestando con tales palabras el Misterio de la Santa Cruz, y dándole á entender al mismo tiempo, quan importante y poderosa arma es para vencer y librarse de todas sus astucias y embelecos, el signarse con la Cruz ántes de leer y escribir, lo que el tal Religioso por olvido no habia practicado aquella noche. *Lib. 2. de Aptib. cap. 56.*

San Lorenzo con la señal de la Cruz iluminaba á los Ciegos: Santo Tomás de Aquino, por ese mismo signo formado en cierta pared, alcanzó el don de Castidad; y San Roque, con la Cruz que formaba sobre los hombros apestados, los restituia á su antigua sanidad y robustez.

CAPITULO III.

Misterio de la Santísima Trinidad.

EN qué consiste este Misterio?
Jov. Anc. Para hablar alguna cosa de arcano tan profundo, magestuoso y sublime, era necesario ser arrebatado ántes como otro Pablo al tercer cielo: que son las razones naturales) á la falda del monte, para subir solamente con Isaac á su cumbre; y con sola la fe acompañar á Moysés